

Síntesis de la discusión de las ponencias sobre Psicología y Didáctica de la lengua

ISABEL SOLÉ
Universidad de Barcelona



La discusión generada tras la presentación de las ponencias fue muy rica, y en ella se plantearon cuestiones complejas y a la vez interesantes. Este hecho se debe sin duda a las propias ponencias, cuya calidad contribuyó al interés del debate, así como a las ganas de debatir de los participantes; se trataba de la última jornada del encuentro «Psicología y Didácticas», aquella en la que tras los encuentros iniciales y los desencuentros posteriores, quizá sería posible alcanzar un equilibrio deseable, en el que todos nos sintiéramos reconocidos.

Aunque no sirviera para nada más, el preámbulo anterior debería ser útil para que el lector pudiera hacerse cargo de las dificultades surgidas al intentar sintetizar en unas pocas páginas una discusión dinámica, compleja y, sobre todo, muy participativa. En lo que sigue, daré mi versión de lo que ocurrió, organizando el relato, en la medida de lo posible, alrededor de los aspectos cuyo debate debería haber constituido el trabajo de las Jornadas.

Las relaciones entre Psicología y Didáctica de la Lengua

Tanto las ponencias como las intervenciones surgidas en la discusión coincidieron en poner de manifiesto la complejidad no sólo de las relaciones entre Psicología y Didáctica de la lengua, sino de la propia Didáctica de la lengua tomándola aisladamente, lo que hace que las relaciones que mantiene con otras didácticas y también con la Psicología sean intrincadas y no precisamente simples.

Así, la complejidad de la Didáctica de la Lengua se relaciona con la diversidad de situaciones a las que debería poder responder: Didáctica de la primera lengua; Didáctica de la segunda lengua; Didáctica de las Lenguas extranjeras... La complejidad atañe también al hecho de que la lengua, además de ser un objeto de conocimiento que hay que enseñar y aprender, deviene un instrumento privilegiado para la realización de aprendizajes en distintas áreas curriculares o ámbitos de saber.

Esto último llevó a la consideración de las relaciones que se establecen entre la Didáctica de la Lengua y otras didácticas específicas (matemáticas, ciencias

Correspondencia con autora: Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona. Adolf Florensa, s/n. 28028 Barcelona.

sociales, ciencias naturales). En el curso de la discusión se planteó si era posible avanzar en la construcción de las didácticas específicas si no se contempla en esa construcción la didáctica del lenguaje, dado que las actividades que se orientan y se realizan en el ámbito de dichas didácticas está mediatizando por el lenguaje. A un nivel quizá más general, pero relacionado, se insistió en la necesidad de abordar los mecanismos lingüísticos y el lenguaje de tipo específico que requiere la construcción de conocimientos (por ejemplo, en el ámbito de las matemáticas).

Por último, la complejidad, que es aquí el denominador común, afecta también a las relaciones entre Psicología y Didáctica de la Lengua, por lo ya dicho y por algunas cosas más. Entre ellas, por el propio contenido de que se trata, que ha sido objeto de la didáctica, pero también, desde siempre, de la Psicología, aunque nos hemos acercado a él desde perspectivas distintas. Desde luego, la eclosión de disciplinas que partiendo de distintos ámbitos del saber se aproximan al estudio del lenguaje, a la vez que ha aportado datos sumamente interesantes, ha contribuido también a la formación de ese panorama complejo y mal ensamblado.

Las intervenciones de los asistentes, así como las formuladas desde la mesa como respuesta o comentario, coincidieron en señalar que las relaciones entre Psicología y Didáctica de la lengua han tenido un carácter marcadamente prescriptivo, en lo que ha venido siendo un ir a buscar en la Psicología, y en las aportaciones del campo de la Psicología y de la Psicolingüística, justificación y apoyo para saber lo que se puede y lo que no se puede hacer en la escuela. Ha sido un proceso dominado por la aceptación acrítica y por la extrapolación de conocimientos elaborados en un dominio a un ámbito distinto, con sus condicionantes y peculiaridades. Es esta una visión omnipotente de las aportaciones de la Psicología y de la Psicolingüística, como ha manifestado un ponente, que ha impedido con toda probabilidad un acercamiento susceptible de producir mejores frutos.

La especificidad del conocimiento didáctico y del conocimiento psicológico (en el caso de que se piense que existe tal especificidad)

En torno a este aspecto, hubo opiniones para todos los gustos. Se manifestó, por ejemplo, que psicólogos y didactas de la lengua nos acercamos al mismo campo de estudio, pero que nos acercamos a él con preguntas distintas. Se manifestó también que el campo específico de la didáctica y de la investigación didáctica lo constituyen los procesos de enseñanza/aprendizaje en los que se inscriben las interacciones profesor/alumnos/contenidos de aprendizaje. Claro que éste es un terreno que reivindicamos también los psicólogos que nos acercamos a la enseñanza con el fin de comprenderla y de elaborar explicaciones cada vez más plausibles acerca de la misma. Las intervenciones, a mi modo de ver, pusieron de relieve tanto que es un campo en el que nos encontramos y en el que es difícil establecer límites, cuanto que tal vez establecer dichos límites responde fundamentalmente a una necesidad de definición y reconocimiento de profesionales cuyo objetivo o es el mismo o es difícil de distinguir con claridad. Por lo menos esto es así, a tenor de las intervenciones surgidas en la discusión, cuando la perspectiva que predomina en el estudio del lenguaje es la de los aspectos funcionales; en ese caso, el objeto de estudio y las unidades utilizadas para su análisis son iguales o muy parecidos.

Aportaciones reales y/o potenciales de la reflexión y el conocimiento didáctico a la teoría, la investigación y la intervención psicológicas, y viceversa

Como se ha señalado anteriormente, desde las ponencias y desde algunas intervenciones surgidas en la discusión, se puso de manifiesto que las aportaciones de la Psicología a la Didáctica se han leído con frecuencia con una lente prescriptiva; sin embargo, parecía fuera de duda el interés de dichas aportaciones cuando eran tomadas no como algo totalmente extrapolable, sino como un referente que podía orientar la tarea didáctica. Como señaló I. Vila, la Psicología no puede ser prescriptiva, pero puede ofrecer ideas interesantes para mejorar los procesos de enseñanza. También A. Camps, en su ponencia, indicó que el discurso didáctico en el área de lengua había sido fundamentalmente prescriptivo, sin que se correspondiera con una verdadera tradición de investigación en Didáctica de la Lengua.

No voy a repetir aquí las aportaciones que provienen de distintos marcos psicológicos y psicolingüísticos; tampoco voy a entrar en lo que se han considerado como aportaciones de la investigación didáctica. El lector puede acudir al texto de las ponencias, en este mismo volumen, donde encontrará las ideas originales expuestas sin ninguna clase de filtro. Sin embargo, creo interesante resaltar que desde ambas ponencias se ha señalado la necesidad, en el momento actual caracterizado por la existencia de múltiples respuestas parciales, de disponer a la vez de un marco global que oriente sobre la enseñanza en la escuela, un poco quizá al modo en que Daniel Gil reclamaba en una sesión anterior (ver ponencia «Psicología y Didáctica de las Ciencias Naturales») «un marco general que dé sentido a todas las cosas», como creí entender. Las aportaciones de los participantes en la discusión se han mostrado de acuerdo con esa necesidad, y han puesto de manifiesto la existencia de opiniones divergentes acerca de si el modelo que nos hace falta es un *modelo general de los procesos de enseñanza y aprendizaje escolares* o bien un modelo circunscrito al ámbito de la lengua.

Divergencias y/o desencuentros manifiestos entre Psicología y Didáctica

Con la tranquilidad de que los lectores —como hicieron en su día los participantes en las Jornadas— comprenderán que pueden existir errores de interpretación por mi parte, sin duda debidos a mis experiencias y conocimientos previos y al sentido que atribuí y atribuyo a lo que hicimos en las Jornadas, debo decir que en mi opinión, y a tenor de lo que entendí tanto en las ponencias como en las intervenciones en la discusión, no existen discrepancias en cuanto a lo que creemos que debe ser la comprensión y la investigación de las situaciones escolares de enseñanza y aprendizaje; tampoco me ha parecido percibir las en el ámbito de los marcos teóricos de referencia con que los abordamos, al menos en el ámbito de la lengua. Lo mismo ocurre en el campo de la investigación: se plantean similares problemas —¿cómo se vehiculan los resultados de la investigación, didáctica o psicológica, a la práctica? aun cuando se manifestó que la investigación didáctica tiene una finalidad básica de aplicación directa en el aula, pareciendo que la investigación psicológica puede ser utilizada de una forma menos directa. Como es lógico después de tanta similitud, también son parecidos los problemas que se plantean en el ámbito de la intervención, en el que, por cierto, algunas intervenciones psicológicas han sido muy criticadas, pero otros reivindicadas con entusiasmo.

Las discrepancias —y con toda probabilidad voy a simplificar enormemente lo que fue una rica e interesante discusión— se sitúan a mi modo de ver en *cómo le llamamos a lo que hacemos* (alguien, en la discusión, habló de que la Didáctica y la Psicología de la Lengua como ámbitos diferenciados existen porque queremos que existan, pero más por un tema de reconocimiento mutuo y de reglas de juego que por el hecho de que aparezcan nítidamente las fronteras entre ambas). Aún más interesante, las discrepancias surgen también en torno a las características de este *modelo general de lo que constituye la construcción del conocimiento en la escuela* y en cómo la enseñanza contribuye a dicha construcción. Hay que señalar, no obstante, que en este caso se trata de una discrepancia matizada, puesto que incluso cuando se ha reivindicando que dicho modelo tenga en cuenta explícitamente la enseñanza de la lengua, se ha considerado también la necesidad de que se encuentre vinculado a un modelo de carácter más general.

Parámetros que deberían presidir las relaciones entre Didáctica y Psicología y posibles líneas de colaboración

Ha aparecido con claridad que psicólogos y didactas requerimos la aportación de los otros, en una manifestación de la necesidad mutua, aunque no he percibido con la misma claridad los parámetros en que cabría establecer una verdadera colaboración. Es lógico que así sea, puesto que la respuesta a este apartado se ve enormemente influida por las que se dieran en relación a la especificidad del conocimiento psicológico y didáctico en el ámbito de la lengua, y como vimos, allí hubo opiniones contrastadas, que comprendían a quienes sugerían que hacíamos lo mismo sólo que con nombres distintos; a los que pensaban que nos acercábamos al mismo objeto de estudio para responder preguntas distintas, que eran el producto de nuestra formación; a los que encontraban un campo de estudio compartido y señalaban un campo psicológico específico en la Psicolingüística —campo que no tiene que ver con la enseñanza de la lengua— y reivindicaban también, aunque con menor concreción, un campo específico de la didáctica; a los que, en fin, señalaban que lo didáctico es lo que para otros es el objeto de la psicología del lenguaje, y a los que consideraban lo contrario.

Las Jornadas fueron útiles, en este sentido, porque pudimos hablar, acordar, discrepar y encontrar puntos de encuentro y de desencuentro. Quizá habría sido demasiado pedir que en ellas, una vez identificados estos últimos, fuéramos ya capaces de empezar a planificar la tarea en torno a los primeros. Sin embargo, el compromiso de continuar por el camino del conocimiento mutuo y la posible colaboración es un logro del que podemos considerarnos satisfechos, sobre todo si tiene traducción práctica, no sólo en el ámbito de la lengua, sino también en las otras disciplinas sobre las que se trabajó.

Otras cuestiones

Cuando alguien tiene que sintetizar una discusión como la que se produjo en torno al ámbito de lengua, no puede eludir la sensación de olvidar muchos aspectos interesantes que se plantearon. Aunque sea en forma de listado, creo que sería injusto obviar algunas de esas cuestiones:

— Relativas al profesorado, a su competencia lingüística y al papel de los contenidos de lengua en su formación:

¿Cómo influyen las actitudes del profesorado, por ejemplo, en el ámbito de las ciencias, que consideran que los conceptos científicos son innegociables?, ¿cómo modificar este estado de cosas?, ¿cómo se incluye lo que sabemos de lengua en los programas de formación del profesorado, como condición para aumentar su competencia docente en todas las áreas del currículum escolar? La forma en que negocian, comparten significados y construyen conocimiento a través del lenguaje los profesores en su formación inicial, ¿es la más adecuada?

— Relativas a la necesidad de precisar lo que se entiende por «uso» del lenguaje: utilización en actividades que los participantes realizan en contextos determinados. Se plantea hasta qué punto los «usos» pueden ser «simulados» en la escuela, a la vez que se reivindica la situación de enseñanza/aprendizaje como una situación social, en la que se habla y se construye conocimiento.

— Relativas al tema del contexto y a los problemas que plantea su definición y estudio.

— Relativas a la necesidad de profundizar en todos los componentes del currículum en relación a la enseñanza del lenguaje: objetivos —¿para qué?—, secuenciación. Problema de la confusión entre objetivos y actividades.

— Relativas al lenguaje escrito y a la relación oral/escrito. La adquisición del lenguaje escrito como instrumento de aprendizaje. Relaciones mutuas entre lo oral y lo escrito (rechazo de la relación unidireccional), y más ampliamente entre los procedimientos básicos de la lengua. Los procesos de automatización en el lenguaje escrito.

— Relativas a la dicotomía natura/cultura en el ámbito de la lengua.